

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Go-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombía.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa.ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.





LA QUINTA EN VENTA.

Comedia en tres actos, tomada de una novela de Soulié, y arreglada á nuestro teatro por D. Juan de la Rosa, para representarse en Madrid el año de 1851.

PERSONAS.

MR. MONOT, propietario y tío de SOFIA.
GANTOIS, procurador, y tío de JULIO.
VERTUMI.
SIMONCILLO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de una quinta con un enverjado en el fondo; una puerta á la derecha y una ventana á la izquierda. En la escena habrá un velador y varias sillas.

ESCENA I.

MONOT, Y SIMON.

MON. (sale poniéndose la bata y con un periódico.) Nadie; no parece sino que esta casa está desierta (llamando) Simon! Simoncillo!

SIM. Qué tiene que mandarme mi señor?

MON. Lo que yo tengo que mandarte es, que inmediatamente te pongas á limpiarlo todo; vete á decir á Vertumi, que ponga corriente el parque, que llene el depósito de agua, y que riegue los tiestos; vamos, despacha. (Simon se dirige al fondo. Monot dá un fuerte puñetazo en el velador.) Donde vás!

SIM. Señor, voy á avisar á Vertumi.

MON. Voto á... que te he mandado yo?

SIM. Que lo limpiara todo, y que fuera á avisar...

MON. Pues bien; primera parte del discurso; limpiar; segunda parte, avisar á Vertumi. No me gusta que se inviertan mis órdenes. Limpia primero. (á la puerta de la derecha.) Sofia! Sofia!! Nada! Esa muchacha duerme como un lirón.

SIM. No señor; si la señorita Sofia ha salido esta mañana á dar una vuelta...

MON. Por dónde?

SIM. Por el parque, señor.

MON. Pues yo no he recogido á mi sobrina para que dé vueltas. Puedes decirselo así. No me has oido?

SIM. Si señor, pero como me dijisteis que limpiar primero, y que luego avisara á Vertumi, pensaba...

MON. Hum... hum... Simoncillo! Simoncillo, que apostamos á que reñimos hoy de firme?

SIM. Pero señor...

MON. (dando un segundo puñetazo) Basta! no hay que replicarme. Ház lo que te he mandado; pero... no... aguarda, aquí llega Vertumi.

SIM. Y vuestra sobrina, señor? Quereis que vaya á llamarla?

MON. Piensas acaso encontrarla en un parque de seis fanegas? Seria perder doce horas; toca la campana del desayuno, y vendrá.

SIM. Pero señor...

MON. Que toques la campana te he dicho. (Simon coje una cuerda que habrá del otro lado de la verja y empieza á tocar.)

ESCENA II.

MONOT Y VERTUMI.

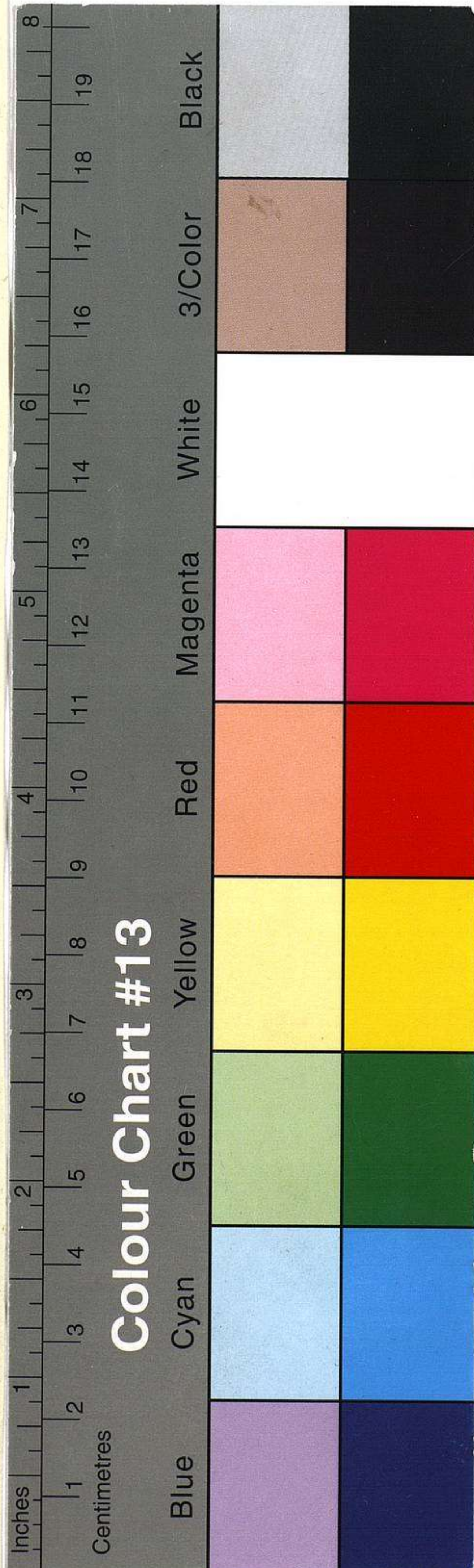
MON. Ola! Vertumi! Buenos dias.

VER. Como sigue mi señor?

MON. Eh?

VER. (alzando la voz) Que si ha dormido bien mi señor.

MON. Eh?... (á Simon) Acabará ese estruendo, ó piensas dejarme sordo y mudo? (Simon suelta la cuerda y se pone á limpiar.) Mira! dejate ahora de limpiezas. Vete á ver si estoy en la cocina, y no traigas la respuesta. (á Vertumi) Que te parece de este estúpido de diario, que no anuncia hasta hoy martes que hoy mismo



- hay carreras de caballos á dos pasos de aqui?
- VER. Bah!
- MON. (*Presentándosele*) Toma... lee! pasado mañana martes, habrá en Antoni una carrera de caballos.
- VER. Pero, señor, si este periódico es de antes de ayer.
- MON. Y que me importa á mi, borrico, si le recibo con dos dias de atraso? Es razon que esos bribones de periodistas le roben á uno el dinero por estar al corriente de lo que pasa, cuando la noticia suele llegar despues que sucede?
- VER. Y qué remedio, señor?
- MON. Por fortuna, y gracias á mi actividad, todo se dispondrá inmediatamente; anda á arreglar los paseos del parque.
- VER. Bien, señor. (*al fondo*) Simoncillo! Coje la escoba, y vé limpiando las calles del parque.
- MON. En seguida, llenarás el depósito de agua para el caño.
- VER. Al instante (*al fondo*) Simoncillo! saca agua, y llévala al depósito.
- MON. Cómo es probable que tengamos algun huesped para almorzar, cojerás alguna hortaliza.
- VER. Al momento. (*al fondo*) Simoncillo! Llévate á la cocina las lechugas y las espinacas. Tiene usted algo mas que mandarme?
- MON. Sí; llenar todos los vasos de la sala, de las flores mas bellas.
- VER. Al punto. (*al fondo*) Simoncillo! encarámate á las acacias, y corta las mejores ramas.
- MON. (*presentándole abierta la caja de tabaco.*) Toma!
- VER. Señor, no me atrevo...
- MON. Vamos! Ya sabes que yo no soy orgulloso. Me consta que todos los hombres somos iguales. No hay mas diferencia que los unos sirven á los otros.
- VER. (*limpiándose los dedos en el calzon.*) El caso es que nosotros, como trabajamos, no olemos siempre á rosas.
- MON. Si... ya sé que trabajas. Por eso te quiero, á pienso hacer algo por ti.
- VER. Ya sabeis, que siempre estoy dispuesto á servirlos.
- MON. Pero antes debo casar á mi sobrina, y esta es una tierra ingrata que no produce maridos.
- VER. Cáspita, señor, no hay tierra sin abono, y me parece que su poquillo de dote ..
- MON. Y de donde lo he de sacar? Su padre no dejó nada; su madre se comió lo que tenia. Ya empezaba á perder la esperanza de deshacerme de ella, cuando se me ocurrió la idea que sabes.
- VER. Una idea singular, señor; una idea...
- MON. No te he dicho nunca cómo se me ocurrió?
- VER. Nunca... no señor. (Mas que la friolera de cien veces.)
- MON. Pues oye. En una sola noche brotó la idea, como una seta, hablando tu idioma.
- VER. No deja de ser eso bastante raro.
- MON. Si, amigo! La naturaleza es única, sus leyes son eternas; si todos los hombres, reyes ó jardineros, se propusiesen meditar esta gran verdad, habria menos injusticias, y la tierra seria mas productiva.
- VER. Seguramente, señor.
- MON. La prueba de esto, es esa misma idea que se me ha venido á la cabeza. Figúrate que estaba durmiendo, y la naturaleza me envia un sueño lleno de gratas ilusiones. Soñaba que esta Quinta estaba en venta, y que acudian de todas partes multitud de compradores. Lo mas gracioso es, que á mi no me enfadaba este gentio, y contemplaba lleno de gusto á un gallardo joven, que prendado de los atractivos de Sofia, la rondaba con asiduidad. Pues, señor, al tiempo que se arrojaba á sus pies para rogarla que se dejase robar, me desperté sobrecojido, como si tocado por el dedo de Dios, me hubiera dicho este al oido «Hé ahí tu negocio.» El resto de la noche no dormí, y á la mañana siguiente, ya vistes como colgué de la verja del parque un cartel que decia. Esta Quinta se vende.
- VER. Si señor, y no han faltado chalanes...
- MON. Ni faltarán maridos. Vendrán, no puede menos de venir un hombre... cualquiera, que al ver á Sofia, caiga en el garlito. Conozco el corazon humano, y es cosa que precisamente debe suceder. Tengo yo en esto una experiencia ..
- VER. Ya se trasluce que habreis tenido una juventud borrascosa.
- MON. Psi... tal cual. (*Simon aparece por el fondo con acacias y flores*)
- VER. Dispensadme, señor, pero estoy viendo á Simoncillo que me espera con las acacias, y voy á ponerlas en los vasos con agua fresca. (*á Simon*) Vamos, muchacho, sigueme. (*Se entran por la derecha.*)
- MON. Este Vertumi, es un excelente sugeto.... Pero ¡cielos! mi sobrina de peinador y con papillotes!.. Esto es insufrible! (*Simoncillo y Vertumi salen atravesando la escena.*)

ESCENA III.

MONOT, SOFIA.

SOF. Qué tal, tio mio?

MON. Bien... quiero decir, muy mal. Estoy rabiando, porque hace dos horas que os aguardo, para deciros que os vistais.

SOF. Vamos á salir, tio?

MON. No, sobrina, no salimos; esperamos.

SOF. Ah!

MON. Si, señorita! Hay en las cercanias carreras de caballos, y no nos faltarán visitas.

SOF. Pero definitivamente pensais deshaceros de la casa?

MON. Quién os ha dicho tal cosa?

SOF. Como habeis puesto á la puerta esta quinta se vende.

MON. Y qué? Si es un antojo!.. Si pretendo divertirme...

SOF. Pues es una diversion algo fastidiosa para mi.

MON. De veras?

SOF. Tengo que enseñar el jardin, la casa, ofrecer de refrescar, y alguna vez os empeñais en que cante.

MON. (*con sorna*) No conoces, bobilla, que todo es por tu interés?

SOF. Por mi interés?

MON. Si, señorita, por tu interés. No lo has comprendido? Lo único que te pido, es que seas

amable, y que te adornes un poco... así... vamos... ya me entiendes.

SOF. Me pondré un vestido blanco. (Era el color que mas le gustaba á Julio.)

MON. No te sienta mal ese color; pero es necesario que le añadas alguna otra cosa para parecer mas bonita.

SOF. (con rubor) Tio!

MON. Sobrina! Necesitas casarte.

SOF. Pero si yo no tengo ganas.

MON. (dando media vuelta) Eres tú? Eres tú, la que acaba de decirme en mis barbas, que no tiene ganas de casarse?

SOF. Si, tio.

MON. Ola! ola! ola!

SOF. Pero tio!..

MON. Piensas acaso que te he de tener sobre mis costillas, hasta la consumacion de los siglos?

SOF. (sollozando.) Yo no creí que le seria á usted gravosa... como trabajo

MON. No llores... Ya se que eres una buena muchacha... pero es menester que te convenzas, que no has de estarte así toda la vida; es preciso que te cases, y por eso quiero te vistas al punto.

SOF. Segun eso, es verdad lo que Simona me ha dicho?

MON. Y que es lo que te ha dicho Simona?

SOF. Que solo por proporcionarme marido, atraeis á todos los transeuntes, á todos los ociosos?

MON. ¡ abalito... cabalito! Porque ya ves! Las muchachas que nada tienen, necesitan buscar marido.

SOF. Que desgraciada soy! (se oye un campanillazo)

MON. Oyes? Ya está ahí alguno, y no estás vestida... ¡y yo en bata! Vamos! date prisa, y pocas réplicas.

SOF. Tio .. por piedad!

MON. (á la ventana) Necia! conque no quieres vestirte? Ven, y mira que jóven tan gallardo.

SOF. (reprimiendo un grito de sorpresa) Ah! Dios mio!

MON. Al tocador, Sofia, al tocador! Abrázame, que hoy nos espera buen dia. Voy á ponerme una casaca, y bajo. (sale apresuradamente.)

SOF. (alzando la cortinilla de la ventana) Oh! Si! El es! Julio... mi Julio! Viene por mí! Cuanto trabajo le habrá costado encontrarme! Feliz idea ha sido la de mi tio, porque sino, como hubiera podido entrar hasta aquí el pobre Julio? Ah! Ya le abren! Con qué afán entra! Imprudente, se va á descubrir... ¡Calla! corre como un loco por el parque... Vertumi tras él... Si me halla aquí, es capaz de manifestar que nos conocemos, voy á retirarme, y no faltarán medios de avisarle de las disposiciones de mi tio. Pero es preciso que no me vea así.. Corro á vestirme... quiero parecerle bonita... muy bonita.

ESCENA IV.

JULIO.

(entra precipitadamente y mirando hacia atrás: despues, echa una rápida ojeada por la habitacion, y se sienta fatigado.)

JUL. Tunantes! Por poco me pillan! Y aun creo que llegó á ponerme la mano encima aquel

maldito de la cicatriz! Si el malvado no se pincha en el alfiler de mi corbata, en este precioso alfiler que me regaló Maruja, quedo perdido y voy á dormir á una prision Buena la hacia! y hoy que tengo una cita con mi Maruja en el bosque de Verrieres. Pero quien diablos ha podido enterar á mi tio de que yo venia á esta carrera de caballos? No habrá sido en verdad la buena de mi tia, que solo me ha enviado para espiar á su marido. En resumidas cuentas, mi tio es un mal sugeto, así por tio como por marido, lo cual hace que me incline al partido de mi tia. Pero ahora que reflexiono, mi posicion es algo apurada; y sin embargo, es preciso que yo me mantenga aquí todo el tiempo posible, hasta que esos infames esbirros pierdan el rastro. Pues señor, pecho al agua; audacia y serenidad.

ESCENA V.

JULIO, VERTUMI.

VER. Parece que se descansa?

JUL. Si, amigo mio.

VER. Sabeis, caballero, que teneis unas piernas muy ágiles? ¡Habeis corrido de lo lindo! Cualquiera hubiera dicho que os venian persiguiendo.

JUL. (Y hubiera dicho la verdad.) (alto) Comprendo que habrá debido sorprenderos mi manera de entrar; pero acababa de hacer una larga caminata, y deseaba sentarme un rato. (dándole un napoleon) Tomad esto para vos.

VER. Veo que vuestra explicacion es satisfactoria, pero me parece que venis sofocado... Si necesitais alguna cosa?..

JUL. Oh! fuera una indiscrecion.

ESCENA VI.

JULIO, MONOT, VERTUMI.

MON. (haciendo cortesias) Caballero!

VER. (á Monot) Es un excelente jóven, creo que se hará negocio.

MON. Bueno! Trae una botella de vino y vizcochos.

JUL. (Y con qué pretexto me presentaré yo aquí? Oh! que idea! Esta Quinta se vende! Me presentaré como comprador!)

MON. Caballero!

JUL. Tengo el honor de hablar con el dueño de esta casa?

MON. Servidor vuestro. (Parece muy fino.)

JUL. Mucho me alegro, caballero; me gustan los negocios tratados directamente; se entiende uno mejor, y mas pronto.

MON. Eso mismo digo yo; conque habeis venido á ver mi Quinta?

JUL. Justamente. Deseo... necesito proporcionarme una casa de campo, y me han indicado la vuestra como deliciosa.

MON. Deliciosa, y magnífica.

JUL. Eso se conoce á primera vista!

MON. Conque, por lo visto, deseais haceros con esta finca? Señor...

JUL. (No me conviene descubrirle mi nombre. Usurparé el de mi tio.) (alto) José Gantois.

MON. Conque... quereis adquirir esta finca para vos, Mr. José Gantois?

JUL. Si señor, para mí.
VER. (*trayendo una botella con vasos y bizcochos.*)
 Aquí está este recado.
MON. Déjalo sobre ese velador, (*mirando á Julio cariñosamente.*) y pasa á ver si está visible la señorita.
JUL. Ah! Sois padre de familia?
MON. (*echando vino.*) Tio de familia! Tio de familia nada mas. Y... vos?
JUL. Aspiro á tener muy pronto otro título mas sagrado. (*Le diré que estoy casado; esto siempre supone mas categoria.*)
MON. Cómo! Tan joven ya y estais...
JUL. (*con aplomo.*) Si señor, estoy casado con una muger encantadora, pero que por su delicada salud, é interesante estado, necesita respirar el aire puro de este pais. (*alarga una mano para tomar un vaso de la bandeja que tiene Monot.*)
MON. (*dando media vuelta, y dejándola sobre el velador.*) Pues señor!.. En ese caso, no pueden conveniros estos aires. Esta tierra es muy mal sana; sobre todo para las mugeres que están en cinta... y seria una imprudencia...
JUL. (*Que mudanza tan repentina!*)
VER. (*volviendo.*) La señorita Sofia está vestida, y dice que va á venir.
JUL. (*con sorpresa.*) Sofia!
MON. (*mal humorado.*) Sofia puede estarse en su cuarto. (*señalando los vasos y la botella.*) Llevaos eso, Vertumi... Este caballero no necesita de nada... No le gusta el vino... Su muger es la que está enferma.
SOF. (*cerrando la puerta que ya tenia entreabierta.*) Ah!
JUL. (*Sofia! Si será... pero es un delirio!..*)
MON. (*Casado!*)
VER. (*cogiendo la botella y la bandeja.*) (*Que lástima! Era un guapo mozo para la señorita. (parándose de repente en la ventana, y dejando la bandeja.)*)
MON. Qué es eso, torpe?
VER. Ay señor! He visto un gendarme! (*vuelve á dejar en el velador la bandeja y la botella.*)
JUL. (*ap. con terror.*) Un gendarme! Me persiguen gendarmes! Qué va á ser de mí!
VER. (*volviendo á la ventana.*) Miradle, señor, miradle... está observando la casa.
MON. Lleveos el diablo á él y á ti. (*á Julio.*) Y vos, caballero, perdonadme, pero mi quinta no puede conveniros. (*queriendo retirarse.*)
JUL. (*Diablo! Si salgo ahora, me entrego yo propio en sus manos. Es preciso ganar tiempo.*) Dispensadme; no me he enterado bien de la quinta, pero me parece admirablemente situada.
MON. Es muy húmeda.
JUL. El pais es pintoresco.
MON. Qué disparate! Es llano, espantosamente llano.
JUL. Pero la tierra es de primera clase.
MON. Aprension! Arena y pedernales.
JUL. Mejor para las viñas.
MON. Ilusiones! No maduran.
JUL. He visto mucha agua.
MON. Es porque ha llovido ayer.
JUL. En fin, tiene todo lo que yo necesito, y os pido permiso para dar una vuelta por el parque.

MON. Pero hombre! Si yo no quiero vender mi quinta.
JUL. Entonces, á qué es ponerla á venta? A qué esponer á una persona que tiene muy reducido el tiempo, á caminar diez leguas para examinar una quinta que está de venta, y que luego no se vende?
MON. Señor mio! Yo tengo derecho para mandaros desocupar mi casa!
JUL. Y yo, el de exijiros daños y perjuicios, y hacer que quiteis el cartel.
MON. (*con terror.*) Pues, qué? Por ventura sois... abogado?
JUL. Abogado! Si señor, soy abogado. (*Mintamos de firme.*)
MON. Vertumi! Acompaña á este caballero al parque, y portaos con él con la mayor cortesanía.
JUL. (*siguiendo á Vertumi.*) Siquiera, ganaremos una hora.

ESCENA VII.

MONOT; SOFIA, llorosa.

MON. (*despues de pasearse con agitacion parándose ante Sofia.*) Qué venis á hacer aqui?
SOF. Ay tio! qué picardia!
MON. Casado! Casado un monigote que no tiene veinticinco! años!
SOF. Veintiuno, tio, veintiuno!
MON. Y no te parece ridiculo, abominable?
SOF. Ah! me parece espantoso.
MON. Y verse uno obligado á enviarle á pasear por su parque!
SOF. Demasiado generoso habeis sido. En lugar vuestro, no le hubiera yo consentido ni un minuto en casa.
MON. Bah! habrias pagado tu los daños y perjuicios? Es abogado.
SOF. Ay tio! Mas os valia esponeros á un pleito que dejaros insultar en vuestra casa.
MON. Estoy furioso!
SOF. Teneis razon!
MON. Furioso contra todo el mundo!
SOF. Teneis muchisima razon!
MON. (*encarándose con Sofia.*) Por vos, señorita, por vos me veo sufriendo estos desastres.
SOF. Por mí?
MON. Si, por vos. Porque al fin, si no os tuviera en mi casa, si no me viera en la necesidad de casaros, no hubiera puesto mi quinta en venta.
SOF. Pero, Dios mio, qué culpa tengo yo de que ese joven esté casado? (*Pérfido! y yo que le juzgaba leal!*)
MON. Te advierto que vas á estarte soltera toda la vida...
SOF. Qué horror!
MON. Porque voy á quitar el cartel.
SOF. (*con resolucion.*) No, tio, no le quiteis. Quiero casarme al momento; y el primero que se presente, con tal que sea joven, amable, buen mozo, y me guste, me caso con él (*Ah! Yo le haré ver que tambien puedo casarme.*)
MON. De veras? Y te crees tan seductora que asi, de buenas á primeras, enganches á cualquier individuo?
SOF. Tal vez!..
MON. Déjame en paz... Voy á quitar el cartel.
SOF. Pero tio! Esta mañana os parecia excelente

vuestra invencion!
MON. Esta mañana!... Esta mañana!.. Quién diablos habia de creer que estamos en una época en que todo el mundo se casa á los veinte años.

SOF. Todo el mundo no, tío. Y si se presenta alguno, yo os demostraré .. (se oye un campanillazo.)

MON. Di que no estoy en casa.

SOF. (á la ventana.) Mirad. Parece un caballero distinguido.

MON. No le habrá faltado muger con quien casarse.

SOF. Pero ya no es joven.

MON. Razon en favor. Será un padre de familia.

SOF. Entonces, tendrá algun hijo.

MON. Sofia! Estás loca!

SOF. (sollozando.) Dispensadme, tío, pero... Soy tan desdichada!

MON. Ya lo he dicho, y yo cumplo lo que ofrezco. Cueste lo que cueste, voy á quitar el cartel.

ESCENA VIII.

Dichos, GANTOIS, con aire calaveresco.

MON. Ya verás como le recibo.

GAN. Lara... la... la... la.. No es malilla la casuca.

MON. Hase visto descaro igual!

GAN. Tiri... ti... ti... ti... (dando en la pared con el puño del baston.) Es de tierra! Psi... Siempre durará lo bastante. (á Monot.) Tengo el honor de hablar á...

MON. (con petulancia.) Mr. Monot.

GAN. (Yo conozco ese nombre.) Mr. Monot, ex-lamparista?

MON. Si señor.

GAN. (Es inútil darme á conocer. No quiero que nadie se entere que trato de comprar un recinto para mi Maruja. En último resultado, echaré mano del nombre del bribon de mi sobrino.)

MON. Podré saber conque motivo...

GAN. (echando el lente á Sofia) Deseo ver esta casa... (saludándola con galanteria.) Está de venta? (Cáspita! que linda chica!)

SOF. Si señor, y mi tío que está presente, es el dueño.

GAN. (mirándole con descaro.) Ola! Conque el señor es el dueño?

MON. (Tiene un descaro que irrita.)

GAN. (á Sofia.) Y qué precio pide vuestro tío por esta quinta?

SOF. (con dignidad.) Preguntádselo á él.

GAN. Sois muy amable!

MON. (contoneándose.) El precio que pido, será tal vez demasiado alto para vos.

GAN. No importa, señor mio; discutiremos si hay lugar. Conque veamos; cual es el precio?

MON. Antes, deseara saber con quien tengo... el gusto de tratar?

GAN. (pavoneándose.) Caballero, soy rico. (á Sofia.) Me gustan las cosas buenas. (á Monot.) Y pago al contado.

MON. (Qué necio! Si será soltero?)

GAN. (á Sofia.) Conque... podré saber...

SOF. Caballero! Mi tío, como os he dicho antes, es el dueño de la quinta, y á él solo, por lo tanto, debéis pedir informes, si es que teneis intencion de comprarla.

GAN. No solo tengo intencion, sino poder; diré

mas; orden para comprarla.

MON. Conque, segun eso, no es para vos?

GAN. No! Es para una señora, una cliente, una amiga...

MON. Una amiga de vuestra señora esposa sin duda?

GAN. (Una amiga de mi esposa? La suposicion tendria chiste para Maruja; pero mi muger me arrancaria los ojos.)

MON. (Vacila! Está casado!)

SOF. (ap. mirándole.) Respiro.

MON. (recalcando las palabras.) Conque es para una amiga de vuestra esposa?

GAN. (aparentando juventud.) No, señor, no; todavía no estoy casado.

MON. (con afecto.) Conque decis que todavía no estais casado?

GAN. No señor.

MON. (llevándole una silla.) Dignaos tomar asiento. De pié se tratan mal los negocios.

GAN. (sentándose.) Decis bien. Y ahora, espero que me direis el precio que tiene esta preciosa hacienda? (mirando á Sofia.)

MON. (presentándole la bandeja con vasos.) Permittedme que antes de todo, os invite á probar de este vino, que tengo reservado para las personas de buena sociedad como vos.

GAN. (tomando un vaso.) Sois demasiado amable.

MON. (á Sofia mientras bebe.) Creo que hacemos negocio.

GAN. (dejando el vaso.) Mr. Monot, vuestro vino es excelente.

MON. Regular, nada mas. Conque deseabais saber el precio que...

GAN. Si. Y os aseguro que ninguno me pareceria exagerado, si la vendierais tal como está. (flechando el lente á Sofia.)

MON. (Agua va! Ya pica!) Psi... el mueblage no es malo. Tengo un piano excelente, que mi sobrina toca como un angel.

GAN. (á Sofia.) Tanta belleza con tanto talento, son armas demasiado poderosas.

SOF. (Ay Dios mio! Si pensará este hombre casarse de veras!) Pero tío! Si el piano está horriblemente desafinado.

MON. Vá, con tu talento no se notará.

GAN. Y con una mano tan linda, ningun piano puede estar desafinado.

MON. (á Gantois.) Magnifico! Ya veo que lo entendéis. Sois perro viejo!

GAN. (Vaya una flor, perro viejo!)

SOF. (Ah! Julio, Julio! Me alegraria probarte que puedo vengarme. (mirando á Gantois.) Pees tan feo..)

MON. Cuando gustes, sobrina; este caballero espera...

SOF. Tío!

GAN. Asi podré juzgar de la sonoridad del aposento, porque Maruja tiene una voz deliciosa.

MON. Cómo? Qué Maruja es esa?

SOF. (con intencion.) Es sin duda la cliente... la amiga para quien este caballero busca una quinta.

GAN. Esactamente! Esta señorita ha dado en el hito.

MON. Pero me parece que seria mejor que esa señora viniese en persona á examinar la casa.

GAN. Vendrá! Vendrá un dia de estos con su marido.

MON. Ola! conque está casada?
 GAN. (en tono de broma.) Casadisima.
 MON. Habeis de saber, caballero, que mi retiro es de una estension ilimitada, debida al talento con que está dispuesto, y os aconsejo que recobreis vuestras fuerzas para emprender esta caminata. Si os dignaseis hacernos el honor de aceptar un modesto desayuno...
 GAN. (sacando el reloj.) (A las dos tengo cita con la Maruja; todavia hay tiempo.) Acepto con mucho gusto.
 MON. (llamando.) Vertumi! Di á Simona que ponga á calentar el asado.

ESCENA IX.

Dichos y VERTUMI.

VER. Está bien; y dígame usted, señor, que hacemos con el otro?
 MON. Qué otro?
 VER. El que está casado.
 MON. Pues qué! No se ha ido?
 VER. No señor; si anda por el parque.
 MON. Habrase visto impertinente! Vete á la cocina, que este caballero me hará el obsequio de hacer compañía cinco minutos á mi sobrina...
 GAN. A esta señorita? Con muchísimo placer; aunque sean diez.
 SOF. Pero tío! reparad que...
 MON. Me voy, me voy á plantar en mitad del camino á ese abogadillo ó procurador, ó lo que sea.
 GAN. (Un abogado! Un procurador que me conocerá sin duda? Esto no va conmigo.) Conque anda por vuestra quinta un procurador?
 MON. Si; un majadero que se ha metido en mi casa con el pretexto de comprarla.
 GAN. En ese caso, caballero, me retiro.
 MON. Dios mio! Por qué razón?
 GAN. No me gusta hacer mal tercio á nadie.
 MON. Si yo no quiero vender mi quinta á ese otro!
 GAN. Pero es cuestion de delicadeza; podria creer que yo he influido, y en estos puntos... (tomando el sombrero.) (Salgamos antes que mi cofrade me sorprenda.)
 MON. Por Dios, hombre! Os suplico que aguardéis un momento, mientras corro á libraros de la presencia de ese necio.
 VER. Facil os será, porque hacia aqui viene con direccion á la verja.
 GAN. (Cómo evitar este compromiso? Me vá á ver... va á descubrir á mi muger mis trapi-cheos... Ya no es tiempo de huir por la verja... Ah! por esta puerta!) (se entra precipitadamente por la de la derecha.)
 SOF. Ay tío! Pues no se ha entrado en la sala!
 MON. Magnífico! Entretenle... canta... baila... haz lo que te dé la gana, pero entretenle. (vase por el fondo precedido de Vertumi.)

ESCENA X.

SOFIA.

Que desventurada soy! Cuando le creia mas enamorado que nunca, cuando pensaba que corria á mi lado para no separarse jamás de mi, encon-

trarme conque se ha casado con otra! Infame Julio! Pero él va á venir aqui, y yo deseo echarle en cara su indigna traicion. Oh! qué idea! Quiero que antes que se vaya, oiga mi voz, que le turbe como un remordimiento en medio de su dicha; que sepa qué corazon ha destrozado. Cantaré una de las romanzas que mas le gustaban en otro tiempo, cuando el pérfido decia que me amaba! Cantaré, aunque despues me anegue en lágrimas de despecho.

ESCENA XI.

MONOT y JULIO.

MON. Señor mio! Estais ya bien enterado de mi casa?
 JUL. No del todo; pero por lo que he visto, puede convenirme si el precio no es exorbitante.
 MON. Pues sepa usted, señor mio, que yo no suelto mi hacienda menos de un millon.
 JUL. Un millon? No es mucho. Creo que nos entenderemos.
 MON. Soberbio! A este le vendo la quinta, y al otro le endoso lo sobrino.) Conque decis, que...
 JUL. Digo, que seguramente no es cara en un millon.
 MON. Vendo sin muebles.
 JUL. Eso no le hace; los tengo yo de sobra. (se oyen preludios de piano.) Ola! Tambien música! Parece, caballero, que vuestra sobrina, á quien no he tenido la honra de saludar, es aficionada á tocar el piano?
 MON. (Diablo! Esto me contraria!)
 JUL. Parece que va á cantar; escuchemos.
 SOF. (canta dentro) Entre juegos inocentes brotaron nuestros amores: sin angustia y sin dolores palpitaba el corazon.
 JUL. Dios mio! Esa voz...
 MON. Es la voz de mi sobrina, caballero!
 JUL. (dando un paso hacia la puerta.) La voz de vuestra sobrina!
 MON. (deteniéndole por el faldon de la levita.) No hagais caso... es una tontuela que se está divirtiendo sola.
 JUL. Silencio!
 SOF. (canta) Hoy entre penas palpita porque cambiaron los años, la ventura en desengaños y la constancia en traicion.
 JUL. Oh! si, si: la conozco demasiado; esa es la voz que me inunda el alma de consuelo, que hace renacer mi esperanza... la voz encantadora de Sofia. (precipitándose por la puerta.)
 MON. Caballero! caballero! Voy á mandar á mis criados que os echen por loco.

ACTO SEGUNDO.

Sala decentemente amueblada, con puerta al fondo; dos á la derecha, y una á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA (al piano,) GANTOIS (paseándose agitado.)

GAN. Con efecto, señorita, este salon es muy sonoro... muy sonoro... luego teneis una voz tan simpática... tan...

SOF. (Ah! no puede menos de haberme oído, y estoy segura que llevará remordimientos.)

GAN. Pues como os iba diciendo; encuentro en vuestra voz un encanto... un..

SOF. (distráida) Gracias, Caballero.

JUL. (dentro) Sofia!.. Sofia!..

SOF. (con emoción) Ah!

GAN. (Creo que es mi cofrade que corre hácia aqui, atraído sin duda por esa maldita romanza...) (dirigiéndose á la puerta izquierda.) Evitemos su encuentro. (entra y cierra sin que Sofia lo repare.)

ESCENA II.

SOFIA Y JULIO

JUL. (con precipitación) Sofia!.. Sofia!.. Al fin os encuentro... al fin logro...

SOF. (Saludando y esforzándose en aparecer fria) Permitid que me retire... No sabia... no podia imaginar que estubieseis aqui.

JUL. Sofia! Esa frialdad...

SOF. Es la que merecis, Caballero.

JUL. La que merezco! Que injusta os encuentro! Cuando atraído por el eco dulce de vuestra voz corria á estrecharos entre mis amantes brazos, me encuentro con que...

ESCENA III.

Dichos, MONOT (jadeante) GANTOIS, al paño.

MON. Caballerito! os habeis propuesto tomar mi casa por asalto? Pues os advierto, que... (reparando en la falta de Gant.) Pero dónde está el otro?

SOF. Por quién preguntais?

MON. Por quién ha de ser? Por ese hombre... por él, que no está casado.

JUL. Como! Sofia estaba aqui sola con un hombre, y vos lo consentiais?

MON. Caballerito! Yo consiento lo que me acomoda.

JUL. Y... decidme; ese hombre que estaba solo con esta señorita, la ama tal vez?

MON. Creo que si.

JUL. (furioso) Y ella le corresponde?

MON. Quereis dejarme en paz?

SOF. Me parece que no tendria nada de particular, que yo le correspondiese.

MON. Pues ya se vé que no tendria nada de particular.

JUL. Ah! Ya comprendo!..

MON. Pues yo maldito lo que comprendo. (á Sofia) Pero quieres decirme donde está el otro?

SOF. Yo no sé, tio! Como no ande por el parque..

MON. Por el parque?

GAN. (entreabriendo la puerta.) Cáspita! Este si que es compromiso! Me he soplado en la alcoba de la chica.

MON. Dices que anda por el parque? Dificilillo me parece. (llamando) Vertumi! Guarda bien la puerta, no dejes salir á nadie. (saliendo)

Corramos en su busca.

GAN. Me van á moler á palos. (cierra la puerta.)

MON. (volviendo) Vos, Mr. José Gantois, que me amenazais con daños y perjuicios por haber puesto mi quinta en venta, no echeis en olvido que me habeis ofrecido por ella un millon; que la palabra es palabra, y el negocio

es hecho. Conque si me falta el otro por culpa vuestra, me abonareis daños y perjuicios. (vase)

ESCENA IV.

SOFIA, JULIO, GANTOIS, dentro.

JUL. Sofia! ahora que estamos solos, me quereis decir qué significa ese aspecto severo y reservado, conque me habeis recibido? Estais tal vez enojada, porque en un año no haya conseguido descubrir vuestro retiro?

SOF. Me parece que no habeis buscado mucho; y los placeres de un amor nuevo, las ocupaciones de un matrimonio...

JUL. Podeis creer...

SOF. Puedo creer en vuestras propias palabras. No estais casado?

JUL. Casado yo? Pero Señor, quién ha dicho semejante infamia?

SOF. Quién la ha dicho? Vuestra boca. No se lo declarasteis á mi tio hace pocos momentos?

JUL. Ay querida Sofia! Si supieseis...

SOF. Lo sé todo, y en vano tratariais de engañarme. (imitando la voz de Julio) «Una muger encantadora, cuyo estado interesante necesita del campo... Ah! Julio! que horror! (queriendo huir.)

JUL. (deteniéndola) Sofia!.. querida Sofia!

GAN. (á la puerta.) Si pudiera escaparme! (viendo á Julio) Calle! es el tunante de mi sobrino! Qué demonios vendrá á hacer aqui? Si no fuera por ese maldito compañero que anda por ahí, le daria una leccion que...

JUL. No, Sofia, no estoy casado, y os amo como siempre.

SOF. De veras?

JUL. Pudisteis nunca creer tan indigna traicion?

SOF. Y no soy mucho mas loca en creerlos ahora, cuando hace nada dijisteis á mi tio...

JUL. Sofia! Si me atreviera á confiaros un secreto... Pero ahora sois rica, y no me comprendierais.

SOF. Yo rica! Soy mas pobre que antes, porque ni siquiera tengo libertad para trabajar.

JUL. Ah! siendo asi, aun podemos ser felices; podemos casarnos.

SOF. De veras, no estais casado?

JUL. Es cosa tan fácil de probar!

SOF. En ese caso, por qué mentisteis? Cuanto me habeis hecho padecer!

JUL. Ah! si supierais.

SOF. Quiero saberlo todo... todo, caballerito.

JUL. (Todo no; bastará con lo indispensable.) Habeis de saber, querida Sofia, que cuando volvi de mi viaje y no os encontré, cai en una profunda melancolia, y no sé de que funesta resolucion hubiera sido capáz mi dolor..

SOF. Pobre Julio!

JUL. Si mis amigos no me hubieran obligado á distraerme.

SOF. Los hablabais mucho de mi?

JUL. Por supuesto; á todas horas... nunca me cansaba de pronunciar vuestro nombre. Pero estas conversaciones, no hacian más que aumentar mi pena, y me vi precisado á seguirlos á algunas bromas... á algunos banquetes.

SOF. Banquetes!

JUL. De amigos.

- SOF. Me gusta, caballero! Yo no tenia otro consuelo que mis lágrimas.
- JUL. Y yo debí hacer lo mismo Si, hubiera debido hacer lo mismo que vos, porque no habia calculado lo que cuestan las distracciones de los amigos.
- SOF. Segun eso, habeis contraido deudas?
- JUL. Si, me he visto precisado á contraer deudas!
- SOF. Muy grandes?
- JUL. Para el pobre, no hay deudas pequeñas. Me veia tan acosado por todas partes, que no sabiendo á cual de mis acreedores atender, me diriji á ese tio de quien os he hablado algunas veces, que acababa de comprar un oficio de procurador...
- SOF. Mr. José Gantois?
- JUL. Si, á Mr. José Gantois, el cual me sacó de apuros prestándome mil ducados.
- GAN. (á la puerta.) Hablan de mi! Escuchemos.
- SOF. Qué buen tio!
- JUL. Si, buen tio! Sabeis lo que hizo el buen tio? Me obligó á firmar una letra de cambio, y así que la tubo en su poder, me dijo con la mayor frescura; ahora, señor sobrino, á la primera que hagais, os persigo, os formo causa, y os encierro en una prision para distraeros de vuestros amores perdidos.
- SOF. Qué bribon!
- JUL. Bribon en efecto, porque ha cumplido su palabra.
- SOF. Pues qué, habeis hecho nuevas calaveradas?
- JUL. No, Sofia. Os juro que soy el hombre mas de bien del mundo, y que trabajo como un negro. Pero á mi tio se le ha metido en la cabeza el ser celoso...
- SOF. Como! Habeis cometido la infamia de hacer la corte á la esposa de vuestro tio?
- JUL. No, Sofia.
- SOF. De vuestro bienhechor?
- JUL. Sofia, por Dios!
- SOF. A vuestra tia! Qué maldad! Qué desvergüenza!
- JUL. Sofia! Digo que no, y mil veces no! Mi tia, viuda del antiguo principal de mi tio, es una vieja jorobada, y muy fea, con quien se ha casado mi tio por los ochocientos mil francos que le traia en dote. No son los celos de ella.
- SOF. Cómo que no son de ella?
- JUL. Digo, que no es á ella á quien creia mi tio que yo hacia la corte.
- SOF. Luego es á otra? Tenia razon vuestro tio. Vuestro tio es un hombre arreglado.
- JUL. Si, buen arreglo te de Dios. Todas las noches las pasa con una bailarina de la ópera.
- SOF. Qué vergüenza!
- JUL. Y porque me ha visto alli dos ó tres veces...
- SOF. En casa de la bailarina?
- JUL. Si.
- SOF. Es posible! Vos en casa de una bailarina?
- JUL. No... no, en casa de mi tia.
- SOF. Una vieja fea y jorobada!
- JUL. Seguro... y mi tio se ha empeñado en que me amaba...
- SOF. Vuestra tia?
- JUL. No, mi tia, no.
- SOF. La bailarina?
- JUL. No, tampoco.
- SOF. Pues entonces, quién?
- JUL. Señora! Si no quereis dejarme explicar, de seguro que os pareceré culpable.
- SOF. Pues explicaos.
- JUL. Si no hay cosa mas clara! Mi tio, entendeis! A mi tio, se le ha metido en la cabeza...
- SOF. Qué?
- JUL. Pues señor, á mi tio se le ha figurado que yo le espiaba, y que daba parte á mi tia de su mala conducta, y por eso me ha hecho perseguir, y cuando entré aqui esta mañana, por poco caigo en manos de los esbirros. Quería refugiarme en esta quinta, y crei conveniente disfrazar mi nombre y mi estado, habiendo en mi turbacion tomado el nombre de mi tio.
- GAN. (á la puerta.) Mi nombre!
- JUL. Estos son mis delitos, Sofia. Ahora echadme; entregadme á mis perseguidores, todo lo sabeis.
- SOF. Todo no, Julio! No me lo habeis dicho todo... pero no quiero saber lo demás.
- JUL. Ah! Cuando yo decia á la Maruja que erais un angel!
- SOF. Qué? Quién es esa Maruja?
- JUL. (Imbécil.) Un amigo mio.
- SOF. Un amigo que se llama Maruja?
- JUL. Si... de apellido... Un tal Fulano Maruja.
- SOF. Me engañais indignamente!
- JUL. Cómo! podeis sospechar...
- SOF. No es sospecha, es certidumbre. Si hubierais llegado antes, os habriais encontrado en país conocido.
- JUL. Pues qué? Ha venido aqui?
- SOF. Lo veis como es verdad?
- JUL. Pero Sofia!..
- SOF. No señor, no ha venido; pero ha estado un encargado suyo para comprar esta quinta.
- GAN. (á la puerta.) Ahora va á descubrir que soy yo, y se lo va á contar á mi muger.
- JUL. Qué señas tiene ese caballero que ha venido á hacer la compra?
- GAN. (á la puerta.) No lo digo?
- SOF. (con tristeza.) Ni siquiera me he tomado el trabajo de mirarle.
- GAN. (á la puerta.) Respiro!
- JUL. No es panzudo... moreno... facha ordinaria... tono generalmente grosero... y empeñado en aparentar ingenio?
- GAN. (con impaciencia.) Huuf...
- SOF. Si, me parece que tenia algo de eso.
- JUL. El es, Sofia; en nombre de nuestro amor, en nombre de nuestro porvenir, permitidme que escriba una carta.
- GAN. (á la puerta.) Una carta!
- SOF. Una carta? Y para quién?
- JUL. Para mi tia, y tengo pagadas mis deudas.
- GAN. (á la puerta.) Ah! infame!
- SOF. Eso no me importa.
- JUL. Ya veis mi inocencia.
- SOF. No está muy clara.
- JUL. Pero, nos casaremos.
- SOF. Estais seguro?
- JUL. Segurísimo! Ah! Señor tio, bien merece vuestra severidad que yo os de esta leccioncita.
- GAN. (á la puerta.) No es mala la que te preparo.
- SOF. Escribid, vamos, escribid.
- JUL. No deseo otra cosa. (mirando á todas partes.) Pero para escribir, necesitaria tinta y papel, y no veo por aquí...
- SOF. Seguidme, y lo tendreis.

ESCENA V.

GANTOIS, saliendo.

GAN. Qué horrible pintura! Facha ordinaria!.. Tono grosero!.. Aparentando ingenio!.. Y la monuela es de la misma opinion! Oh! ya os pesará, bribonazos. Y ese Julio! Ese ingrato á quien presté mil escudos, y que con el pretexto de que le quiero prender, trata de delatarme á mi esposa! Fortuna ha sido el haberme escondido en esa alcoba, para descubrir la cobarde trama que contra mi se urdia... Es preciso tomar una determinacion pronta, y decisiva. Mi casa dista de aqui media legua á lo mas, pero mas cerca está la de Mr. La Rifaliere, el alguacil, y antes que mi muger venga, ya estareis en chirona, señor sobrino. Por lo que hace á Maruja, tendremos una esplicacion terrible; confesion con cargos, y pobre de ella si sus declaraciones no son claras y formales. (saca un lapiz y arranca una hoja de su libro de memorias.) Escribamos. (se sienta y escribe sobre la rodilla. Sofia aparece en el fondo dando una carta á Simoncillo, y en seguida se retira.) Pero quién llevará esta carta! (viendo atravesar á Vertumi.) Ah! el cielo me favorece! Chis... amigo! ven acá!

ESCENA VI.

GANTOIS y VERTUMI.

VER. Qué se os ofrece?
GAN. Quieres ganarte diez francos?
VER. Con mucho gusto. Aunque sean veinte.
GAN. Basta con diez para lo que te voy á mandar. Conoces á Mr. La Rifaliere?
VER. A Mr. la Rifaliere, el alguacil? Si, si le conozco.
GAN. Pues es necesario que tenga esta carta en su poder antes de diez minutos. Te daré los diez francos, cuando vuelvas con la respuesta.
VER. La tendreis dentro de un cuarto de hora.
GAN. Corriente.
VER. Estareis aqui?
GAN. No. Y si el alguacil te preguntara dónde estoy, dices que por casualidad... pasando por delante de la verja .. he visto .. he conocido...
VER. A quién?
GAN. Ya lo verás. Dile que vaya luego á mi casa.
VER. Pero dónde?
GAN. Ya lo verás. Llévame la respuesta á espaldas de la tapia del parque, por la puerta falsa.
VER. Dentro de un cuarto de hora.
GAN. Supongo que ese La Rifaliere será hombre activo?
VER. Piernas de gamo, señor; no le conoceis?
GAN. Si, ya se que es alguacil.
VER. Ay señor! Qué albaja!
GAN. Bien. Entretanto que tú estés fuera, es menester que el joven que está aqui, no pueda salir.
VER. Cáspita! Eso es difícil; á no ser que vos querais ponerlos de centinela á la puerta. Pero ahora caigo! Se me ocurre un medio excelente.
GAN. Cuál?
VER. Ya lo vereis. (Mi amo me ha encargado que no deje salir á este, este me pide que guarde al otro .. lo mas seguro, es echar la llave á la verja, y llevármela en el bolsillo. Asi como

asi, si á este señor se le antoja largarse sin pagarme, se quedará colgado; conque de todos modos el partido mejor es el que tomo. (vase.)

ESCENA VII.

GANTOIS.

Pues señor, el golpe está dado. Ahora citaré para otro sitio cualquiera al vejete dueño de esta casa, porque la compra me conviene muchísimo. Merced á la puertecilla que hay á la estremidad del parque, y atravesando algunas tierras, estoy en un momento en mi casa; y bien sea Maruja, ú otra la que aqui viva, será un recreo delicioso. Por de pronto, lo que me conviene es salir de aqui cuanto antes, no sea que... (va á salir, y se encuentra con Monot.)

ESCENA VIII.

GANTOIS, MONOT.

MON. Gracias á Dios que se os encuentra. A dónde vais?
GAN. Iba precisamente á despedirme de vos, porque me retiro.
MON. Os retirais? Despues de habernos hecho el honor de admitir nuestro modesto desayuno?
GAN. Amigo mio! No puede ser! Lo siento, pero un negocio urgente reclama mi presencia, y...
MON. Oh! señor! No creo que nos hagais tal injuria! (llamando.) Vertumi!
GAN. (saludando.) Permitidme!.. El tiempo urge, y tengo que estar sin falta...
MON. Pues señor, en alguna parte habeis de almorzar, y tanto os dá que sea aqui, como fuera. (llamando.) Simon! Simoncillo! Dónde andará ese tunante?
GAN. Espero que me señalareis un dia, para que hablemos de nuestro negocio.
MON. Si es cosa de una hora... (gritando.) Vertumi! Vertumi!
GAN. (Si... llama, llama!)
MON. Caramba! Esto ya no se puede sufrir. Dónde anda Sofia?
GAN. Vuestra sobrina?
MON. (yendo y viniendo.) Si señor, mi sobrina... mi sobrina que os dejé encargada. (llamando al fondo.) Simon!.. No os la encomendé por un rato? (al fondo.) Simoncillo! . Qué habeis hecho de ella?
GAN. En cuanto á eso, podeis preguntar al mocito que está á su lado.
MON. Qué mocito?
GAN. El que queriais despedir.
MON. Cómo! Está aqui todavia ese maldito curial?
GAN. Buenas y gordas! Un bribonzuelo sin casa ni hogar.
MON. Gran Dios!
GAN. Que se ha burlado de vos...
MON. Burlado de mi!
GAN. Diciendos que estaba casado.
MON. (cambiando rápidamente.) Pues qué! No lo está?
GAN. No señor, ni está casado, ni es procurador; lo único que hay, es que al parecer tenia la fortuna de conocer á la señorita Sofia, y que ella le conocia perfectamente; y si os tomais el

trabajo de ir á buscarlos, los encontrareis ocupados en decirse las cosas mas tiernas.

MON. (con exaltacion.) Está enamorado de mi sobrina? La ama?

GAN. Si por cierto.

MON. Y ella le corresponde?

GAN. Ciegamente.

MON. (empujándole hacia la puerta.) Señor mio! Perdonadme que os haya detenido; no falteis por mi culpa á ese negocio. Ah! Está enamorado de mi sobrina! Ella le ama!.. Le ama, y se introduce clandestinamente en mi quinta.. Oh providencia! Ese joven es la realizacion de mi sueño

GAN. (Está loco!) Os aviso, que es inutil que intentéis medidas de rigor contra ese joven. Dentro de pocos minutos, quedareis libre de él.

MON. Nada de eso, si á mi no me estorba... al contrario...

GAN. Oh! no se escapará, os lo aseguro.

MON. Dale! Os digo que á mi no me estorba.

GAN. Pues yo os digo, que antes de un cuarto de hora, va á ser preso en vuestra propia casa.

MON. Preso? Y por quién?

GAN. Por Mr. La Rifaliere, á quien acabo de dar la orden.

MON. Conque habeis dado orden de prender á ese excelente joven?

GAN. Si señor.

MON. Al que ama á mi sobrina?

GAN. Si señor.

MON. Al que quiere casarse con ella.

GAN. Si señor.

MON. Caballero! Eso es una picardia.

GAN. Como! No tengo derecho de mandar prender á mi deudor?

MON. En mi casa no señor, yo lo prohibo.

GAN. Caballero! El juez de paz os dirá si tengo ó no derecho.

MON. Señor mio! Vuestra conducta es desleal... es vergonzosa!

GAN. Cómo es eso? Me insultais?

MON. Salid de mi casa.

GAN. Con mucho gusto.

MON. Adios, caballero.

GAN. Adios.

ESCENA IX.

MONOT y SOFIA

MON. (gritando al fondo.) Simoncillo! Vertumi! Pero señor, dónde andan mis criados? Si habrá mandado prender ese miserable á todo el mundo! Sofia! Sofia! (viendo que sale con timidez) Ven acá, y dime, dónde está?..

SOF. Quién, tio mio?

MON. Quién ha de ser? El otro!

SOF. Qué otro?

MON. El que no está casado.

SOF. Aun no le habeis hallado?

MON. Pues si te dejé con él.

SOF. Pero ya sabeis, que cuando llegasteis con el otro, se habia marchado.

MON. Cuál?

SOF. Toma! El que no está casado.

MON. Pero quién?

SOF. Válgame Dios, yo no sé!

MON. (paseándose.) Me vais á volver loco!.. De seguro, me van á volver loco, ó tonto!

SOF. Tio! tranquilizaos! No os entiendo.

MON. Conque no entiendes que lo sé todo?

SOF. Ah tio!

MON. No entiendes que ya sé que no está casado?

SOF. Es verdad!

MON. Pobre joven!

SOF. Verdad que si?

MON. Perseguido por deudas!

SOF. Pero quién os lo ha dicho?

MON. Su perseguidor... el que acaba de salir de aqui.

SOF. Conque entonces, ese viejo estafalario que trataba de hacerme el amor, y que se fingia soltero, era su tio?

MON. Su tio?

SOF. Infame tio! Oh! que bien he hecho en esconderle.

MON. En dónde?

SOF. En el pabellon del jardin.

MON. Desgraciada! Qué has hecho?

SOF. Perdonad, tio. Conozco que es una falta grave, pero...

MON. Cómo! A eso llamas falta grave? Es peor todavia... es una torpeza No ves que si viene el alguacil, no habrá en toda la quinta un rincón que pueda librarle de sus ojos de lince!

SOF. Descuidad, tio; el pabellon está bastante oscuro.

MON. No importa. Los alguaciles son como los gatos; ven en las tinieblas.

SOF. Y qué he de hacer entonces?

MON. Ayudarle á escapar!

SOF. Si, si, decis bien

MON. Pero antes, es preciso que te jure...

SOF. Lo que querais.

MON. Que te ama.

SOF. De eso respondo yo.

MON. Que se casará contigo.

SOF. Es lo único que desea.

MON. Corre á buscarle, traele aqui, y yo me encargo de conducirlo por un camino por donde no le puedan seguir los esbirros.

SOF. Ah! querido tio! Cómo podré pagaros tanta bondad?

MON. Casándote inmediatamente.

SOF. Pero decid, se ha ido el otro?

MON. Dios le libre de no haberlo hecho.

SOF. Entonces, corro en busca de Julio.

MON. Y yo á echar una repasata á mis criados, para que otra vez acudan mas listos á mis voces.

ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

GANTOIS, entrando.

Pues señor, me han cortado la retirada. Cuando con la idea alhagüena de hallarme fuera de esta quinta, para regocijarme con los acontecimientos que dentro de poco van á pasar en ella, me dirigia á la verja, me encuentro que está nada menos que cerrada con llave, y que por lo tanto me es imposible verificar mi escapatoria! Heine aqui pues, encerrado, y obligado por lo tanto, á ser testigo ocular de la prision de mi sobrino... de ese sobrino que

después de pedirme dinero, se atreve á hacer el amor á la Maruja, y lleva su desfachatez hasta el punto de escribir á mi muger... Oh! pero su atrevimiento no se quedará sin castigo. En vano querrá contárselo, porque cuando llegue aquí, ya estará él, gracias á mi determinación, donde no pueda darle el sol; y entonces, aunque trate de hablar, solo le escucharán las piedras, las cuales serán demasiado fieles á su secreto.

ESCENA II.

Dicho y MONOT.

MON. (al fondo) Pues señor, mis criados han desaparecido; pero yo los juro que se han de arrepentir de su criminal conducta. (viendo á Gantois, con extrañeza y mal humor.) Caracoles! Qué buscáis aquí todavía?

GAN. (ladeándose el sombrero y cruzándose de brazos.) Señor mio! Pensáis continuar mucho tiempo la broma?

MON. Qué broma? Aquí el que está de broma sois vos, que estais comprometiendo gravemente mis derechos de ciudadano y de propietario, con vuestra insolente tenacidad. Os he rogado que salierais de mi quinta, y ahora os lo vuelvo á repetir.

GAN. Señor mio! Para salir de vuestra quinta, sería preciso que la verja estuviera abierta.

MON. Criados hay que la abran.

GAN. Pues me alegraría verlos.

MON. Cómo es eso? Quereis insultar mi categoría, suponiendo que no tengo criados? (al fondo.) Vertumi!

GAN. (Llama... llama) Lo veis?

MON. Ahora sí que lo vereis vos! (al fondo.) Simoncillo! Es inconcebible! He de apalearlos á todos. (al fondo.) Simoncillo! Vertumi! Simoncillo!..

GAN. Ya lo veis! Estais sin criados.

MON. Caballero!.. caballero!.. Yo no sé lo que habeis venido á hacer aquí... En la vida me ha sucedido semejante cosa!.. Mirad que estoy en mi casa.. Mirad que no os conozco... Mirad que esta falta de todos mis criados, es quizás efecto de un lazo horrible... Vuestra facha es algo sospechosa!..

GAN. Estais loco?

MON. Salid, caballero, salid.

GAN. Pero por dónde?

MON. Por donde queráis, en saliendo.

GAN. Eso es lo que yo deseo, salir. Dadme la llave.

MON. (retrocediendo.) Qué llave?... La llave de mi cómoda?

GAN. Viejo chocho! La llave de la verja, y me voy. Me parece que esto está bien claro.

MON. Me insultáis! Yo no tengo llave ninguna que daros.

GAN. (en tono de amenaza.) Pues venid á abrirme, y acabemos de una vez.

MON. Señor mio! En mi casa habeis entrado sin pedir permiso á nadie, y no sé cómo; conque podeis salir de la misma manera.

GAN. Cómo! Pensáis acaso detenerme preso?

MON. Poquitas amenazas, que me voy sofocando.

GAN. Puedo hacerlos arrepentir de esta conducta.

MON. Otra te pego!

GAN. Es un atentado á la libertad individual, de que os hago responsable.

MON. Esas tenemos? Me amenazáis? Me injuriáis? Sabed que estoy en mi casa, que conozco la ley... que estoy en el caso de legitima defensa, y que si no salis al punto, me serviré de mis armas. (cogiendo un arco y una flecha que estarán en un rincon de la sala.)

GAN. (al ver que le apunta) Hombre, hombre! Qué vais á hacer? Intentáis saltarme un ojo?

MON. (apuntándole.) Salid, si no quereis llevar un flechazo.

GAN. (arrebátandole la flecha.) No seais bruto.

MON. Me poneis la mano encima! favor á la ley! Ladrones! Que me matan!

GAN. (amenazándole con la flecha.) Callad, viejo loco!

ESCENA III.

GANTOIS y MONOT, en actitud hóstil, SOFIA y JULIO.

SOF. (poniéndose delante de su tio.) Qué es esto?

JUL. Calla! Mi tio aquí con una flecha en la mano!.. Qué significa...

MON. Ese malhechor, que se ha introducido en mi casa, y se atreve á amenazarme.

JUL. Es posible? Mi tio! Un curial!

MON. (con terror.) Conque es de la curia?

JUL. Si señor; de la curia, y está casado.

MON. Casado! Conque estaba casado? (se deja caer sobre una silla, con la cabeza entre las manos.)

GAN. (á Julio.) Sois vos, señor sobrino, quien me ha encerrado en esta casa de locos? Os costará cara la broma, yo os lo aseguro.

JUL. Pero tio...

GAN. Ea pues Me abris la puerta, si ó no?

JUL. Pues qué? Está cerrada la puerta?

GAN. Si señor, está cerrada la puerta, señor sobrino; pero vuestra carta llegará después que la mia. Mr. La Rifaliere está avisado.

JUL. Conque está cerrada la puerta, y Mr. La Rifaliere avisado? Ya comprendo! No habeis querido que pudiera escaparme?

GAN. Justamente.

JUL. Y os humillais á hacer vos mismo el oficio de corchete?

GAN. Julio!

JUL. Es una indignidad, tio.

SOF. Si señor, es una indignidad.

JUL. Pues me quedo! Que vengan á prenderme... estoy pronto á entregarme... Si señor: pero se sabrá la verdad; se sabrá por qué habeis venido á esta casa.

GAN. Vamos á ver, y por qué os parece que he venido?

JUL. Por qué? Por darle gusto á la Maruja, y tambien para tenerla cerca de vuestra casa de Malabry... Mi tia lo sabe todo... mi tia va á venir, y aquí está Mr. Monot que dirá cuáles son vuestros proyectos.

SOF. Tiene razon Julio; con la conducta que vos mismo observais...

JUL. Qué! Si es un viejo verde!

GAN. Julio!

SOF. Es muy extraño que seais tan severo con vuestro sobrino, tan solo porque se ha visto en la necesidad de contraer algunas deudas.

GAN. (con sonrisa amarga.) De veras, señorita? Y si yo os digera que esas deudas las ha hecho este caballero por la Maruja?

JUL. Qué calumnia, tío!

GAN. Calumnia, eh? No es mala calumnia. (señalando á su corbata.) Mirad! Todavía lleva en la corbata, un alfiler que yo mismo regalé á Maruja.

SOF. Es cierto, Julio? Es cierto que ese alfiler...

GAN. Que me desmienta si se atreve! (Julio guarda silencio.)

SOF. Conque es cierto? Y eso que me ha jurado hace poco que ya no la veía... Ah! Julio!...

JUL. Sofia!.. Cuando os digo...

SOF. No señor, no; hemos concluido para siempre. Ya no quiero veros. (á Gantois.) Debeis hacer que le prendan cuanto antes, y que le metan en el calabozo mas oscuro que haya.

GAN. Descuidad!

JUL. Sofia!

SOF. Y que le pongan dos pares de grillos!

JUL. Pero Sofia!

SOF. Y una mordaza para que no vuelva á mentir.

GAN. Quedareis complacida! (Ah, señor sobrino! Yo tambien hallé mi venganza!)

MON. (levantándose con aire inspirado) Basta! Creo haber hallado para todo esto, el desenlace mas sencillo, y mas natural. (á Sofia y á Julio.) Retiraos, muchachos; tengo que hablar con este caballero.

SOF. Tío! Yo por mi parte...

MON. Retirate!

SOF. Trataré de obedeceros.

MON. (á Julio y Sofia.) Tengo mi plan, y os juro que antes de diez minutos sereis dichosos.

JUL. Dichosos!

SOF. Con vos? Jamás! (se retiran.)

GAN. (Qué me querrá decir de nuevo este hombre extravagante!)

MON. (Veremos á ver si le puedo sacar para los gastos de la boda.)

ESCENA IV.

MONOT, GANTOIS.

MON (indica á Gantois una silla, y se sienta él en otra con ademán solemne.) Caballero! Todas las edades tienen sus flaquezas! Este es un principio inconcuso; pero no creais que os he pedido esta entrevista para daros una leccion de moral, que acaso no aguantariais.

GAN. Caballero! Podeis echar toda la moral que se os antoje, pero en las menos palabras que os sea posible. Porque os advierto que yo...

MON. Caballero! Me vanaglorio de hombre de bien.

GAN. Ya se os conoce en la cara!

MON. Os suplico que no me corteis el discurso, haciéndome perder la ilacion de las ideas. Repito que me vanaglorio de haberme trazado una linea honrosa de conducta. Esta conducta, ha sido la misma como hijo, que como esposo; Dios no ha tenido á bien que tuviese que observarla como padre, pero la observaré como tío.

GAN. Ya! (Dónde he visto yo esta figura grotesca?) Habeis sido casado?

MON. Acabo de deciros que fui esposo, y que ahora no soy mas que tío.

GAN. Ya!

MON. Caballero! Cuando un tío no tiene hijos,

sus deberes son imperativos para con el sobrino ó la sobrina que quedaron huérfanos.

GAN. Ya! Que quedaron sin padre ni madre.

MON. Creo haber dicho que quedaron huérfanos, y esto basta. Si quereis comprender mis palabras, y si quereis comprenderlas mejor, pensad que es á vos á quien van dirigidas.

GAN. (mirando á su alrededor.) Hombre, no veo otro por aqui, á quien le hagais ese honor.

MON. Reuis la luz; os hablo, pero os hablo como tío

GAN. Ya! Y qué es lo que teneis que decirme como tío?

MON. Qué tengo que deciros? Yo bien lo sé, porque he cumplido con los deberes de tal.

GAN. Con qué deberes?

MON. Con los que me marcaban mi calidad, mi corazon, y la naturaleza, desde que quedó mi sobrina á mi cuidado.

GAN. Perfectamente.

MON. Pues bien; yo Monot, declaro que el que se niega á hacer lo que yo, no es digno de ser lo que podria ser.

GAN. Y qué es lo que podria ser?

MON. Un buen tío. Yo he recogido á mi sobrina huérfana; la he dado hogar... la he dado alimentos... Pero es inutil enumerar los beneficios que la he dispensado, y nadie debe hacer su propio elogio.

GAN. (con mofa.) Su...

MON. Qué?

GAN. Digo que su...

MON. Su qué?

GAN. Su propio elogio.

MON. Tengo la ventaja de haberlo yo dicho antes. Conozco la mala fé conque me escuchais; pero estoy cumpliendo un deber sagrado, y no me quedaré en la palestra.

GAN. (Ahora me acuerdo donde le vi por primera vez!) Ya! En la palestra.

MON. Si señor; he sido un padre para Sofia; mas que un padre, puesto que no estaba obligado á serlo. Y ahora os pregunto yo solemnemente. Lo habeis sido vos para con vuestro sobrino?

GAN. Yo?

MON. Si señor. Lo habeis sido como yo? Habeis tenido un pensamiento uniforme como el mio, el de casar á mi sobrina y establecerla decentemente? No señor; habeis abandonado á vuestro sobrino, y ahora le perseguis... Si, le perseguis; esto es indigno... es horrible! En fin, señor mio, esto es altamente inmoral!

GAN. (levantándose.) Caballero, sois un modelo de tíos; pero yo estoy fundido en otro molde, y me conduzco con mi sobrino como me parece. Estamos? Es cuanto tengo que deciros sobre el particular!

MON (levantándose.) He apelado á vuestro corazon, y le he encontrado insensible... Cuidado, no me preciseis á usar de todas mis armas, para obligaros á lo que debe ser.

GAN. Teneis otro arco y flechas?

MON. Caballero! Tengo por arco mi conciencia, y por flecha vuestra audacia en esta casa. Lo sé todo... puedo decirlo todo... ya me entendeis... Y solo una buena accion puede obligarme á olvidar la sospechosa intencion, conque os habeis introducido aqui.

GAN. Veamos la buena accion.

MON. Dotad á vuestro sobrino! Dotadle generosamente, y casadle con mi Sofia, porque por mi parte he hecho bastante con...

GAN. (riendo.) Ya!

MON. A este precio!..

GAN. Qué?

MON. No contaré á todo el mundo, que vos, un hombre público, habeis tratado de pegársela á vuestra esposa.

GAN. (con sorna.) Me gusta... me gusta la ocurrencia!

MON. Caballero! Pocas chanzas porque estoy muy sofocado.

GAN. (con intencion.) Una cosa tengo que contestaros, y es, que mejor quiero engañar á mi muger, que ser engañado por ella.

MON. De veras?

GAN. Quiero mejor pasar por libertino, que por...

MON. (amedrentado) Caballero!

GAN. Quiero mejor que mi muger me encuentre aqui tratando de comprar una casa de recreo, que sorprender cierta correspondencia...

MON. Señor mio! Esa alusion oscura...

GAN. Quiero mejor oír contar mis pecadillos á todo el mundo, que ir á consultar á un procurador para preguntarle los trámites de una demanda de separacion.

MON. Cómo! Sabeis... que yo...

GAN. Si... Sé que vuestra esposa...

MON. Por Dios... por Dios... Callad! Ya ha muerto.

GAN. Pero mi muger vive todavía por desgracia; mi muger vá á venir. y aunque es vieja y jorobada, la quedan todavía uñas para sacarme los ojos.

MON. No la diré nada, descuidad... No la diré nada.

GAN. Lo creo; pero como no hay mas que un medio de explicar la carta que habrá recibido de mi sobrino, la direis...

MON. Qué?

GAN. Que deseabais hacerla testigo de la dicha de Julio, á quien casais con vuestra sobrina, dotándola, por supuesto.

MON. Dotándola!

GAN. Si, dotándola, viejo avaro! Yo para daros ejemplo, daré á mi sobrino por regalo de boda, el endoso de la letra de cambio.

MON. Caballero! Abusais de mi posicion.

GAN. Como vos queriais abusar de la mia

MON. (despues de enterarse que nadie los oye) No habria un medio mas sencillo de arreglarlo todo?

GAN. Nó le concibo.

MON. (con misterio.) Tengo que hacer os una proposicion.

GAN. Veamos

MON. No daré nada á mi sobrina, y enviareis inmediatamente á la carcel á vuestro sobrino.

GAN. He ahí una conclusion digna de un buen tio! Veo que entendeis los negocios.

MON. Conque aceptais?

GAN. Acepto.

MON. Y... silencio sobre Madama Monot.

GAN. Silencio absoluto! Pero es menester que mi muger no encuentre aqui á Julio, porque tambien tiene lengua, y...

ESCENA V. (continuando)

Dichos y VERTUMI por el fondo con aire de misterio y tambaleándose.

VER. Chis!.. Silencio.

MON. Qué es eso, bribon; dónde has estado?

GAN. Dejadle hablar.

VER. Mr. La Rifaliere y su gente.

GAN. Dile que coloque seis hombres en el parque, y que venga aqui en persona. (señalando al aposento.) Está ahí, y es preciso evitar que se nos escape. (sale Vertumi.)

ESCENA VI.

Dichos, JULIO, SOFIA, y un ALGUACIL que vendrá acompañado de otros dos.

JUL. (entreabriendo la puerta y seguido de Sofia.)

Qué diablos tendrán que hablar que tanto tiempo tardan?

SOF. Dios mio! Julio, yo no sé porque tiemblo.

JUL. Siguieme, Sofia! Ya es tiempo de que salgamos de dudas. (cuando Julio y Sofia salen, aparece en el fondo el alguacil y acompañamiento.)

ALG. (adelantándose.) Quién de ustedes es Mr. José Gantois?

GAN. Yo soy.

ALG. Pues os ruego que me hagais el obsequio de seguirme.

GAN. Yo?

JUL. (á Sofia.) Somos perdidos.

ALG. (sacando un papel y leyendo.) Muy señor mio: pongo en su conocimiento, que el individuo contra quien tengo una sentencia de prision, segun os avisaron de Paris, se halla en la actualidad escondido en casa de Mr. Monot. Os prevengo tambien para vuestro gobierno, que se ha presentado en ella como comprador, y bajo mi propio nombre; es decir, que para sorprenderle, bastará que preguntéis por Mr. José Gantois. Sabeis cuanto me interesa la ejecucion de este juicio. Obrad pues con rapidez, y venid á darme cuenta de lo que haya ocurrido, á mi quinta de Malabry, donde estaré hasta la tarde. (dirigiéndose á Gantois.) Ya veis, señor Julio Favert, que estais reconocido, conque podeis seguirme.

SOF. (á Julio.) Procura escaparte.

GAN. (á Julio que intenta hacerlo.) Eh! Poquito á poco, señor sobrino. Hacedme el favor de decir á este caballero que yo soy José Gantois, y vos Julio Favert.

JUL. (Si no procuro ganar tiempo hasta que llegue mi tia, soy perdido) Perdonadme, Mr. Julio Favert, quisiera poder seros util; pero os aconsejo por vuestro mismo decoro, y por no esponeros á una lucha con estos señores, que procuréis seguirlos pacificamente.

GAN. Desdichado! Te atreves á decir...

JUL. Mr. Julio Favert, moderad vuestras expresiones; escuso vuestro dolor, pero...

GAN. Voto á...

MON. (ap. con alegría.) Ha caido en sus propias redes... Me alegro, porque es un viejo inmoral.

GAN. (al alguacil y señalando á Julio.) Señor mio! Ese es el verdadero Favert, la ley está terminante. Si se escapa, será por culpa vuestra, y por lo tanto vos sereis el responsable de la letra de cambio.

ALG. (vacilando) Cáscaras! Pero hombre!

GAN. Cuidado que el deudor se escape, porque contra vos apelo.

ALG. (rascándose la cabeza.) Cáscaras! Cáscaras! (reparando á Monot que se sonrie con mofa.) Vos, vos que os reis de mi apuro, debéis conocer á estos señores. Cual de ellos es Julio Favert?

MON. No conozco tal nombre.

ALG. (señalando á Julio.) Qué os ha dicho el señor?

MON. Que era Mr. Jose Gantois.

GAN. Lo veis?

ALG. En ese caso, cómo en la carta se dice que Julio Favert ha usurpado el nombre de José Gantois? Vais á seguirme al momento.

GAN. (irritado.) Mr. La Rifaliere, sois un borrico!

ALG. Soy el representante de la ley.

GAN. (al alguacil.) Preguntad á ese caballero como se llama.

ALG. (á Julio.) Si, si, algun nombre debéis tener.

JUL. Tengo uno, que no estoy obligado á manifestaros.

ALG. (á Monot.) Os intimo para que me digais bajo qué nombre se ha presentado aqui este sugeto.

MON. Os he dicho ya que bajo el nombre de Mr. José Gantois.

GAN. Lo veis?

ALG. Lo único que veo, es que estoy...

MON. Como burro entre dos piensos.

ALG. Señores! En nombre del honor, en nombre del rey y de la ley; en nombre de lo que mas querais, hacedme el favor de decirme, á quien de vosotros dos he de prender.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y VERTUMI tambaleándose.

GAN. (al verle.) Aqui llega quien podrá deciroslo. Señor Vertumi, venid acá.

VER. (alargándole el brazo.) Dadme los diez francos.

MON. Vertumi! Mi jardinero en ese estado!

VER. Ha sido con los cinco francos del joven.

MON. Desdichado!

GAN. Dime, por qué te ofrecí yo los diez francos?

VER. Por tener la respuesta.

GAN. La respuesta de qué?

VER. Vengan antes los diez francos.

GAN. (dándoselos.) Ahí los tienes, y di de qué te exigí respuesta? (al alguacil.) Ahora vereis.

JUL. (ap. á Sofia.) Ya no hay esperanza!

VER. La respuesta es, que á la puerta está una vieja jorobada, que ha traído Simoncillo...

GAN. (retrocediendo.) Mi muger!

VER. Y que dice que quiere ver á Mr. Julio Favert.

JUL. Voy corriendo! Pobre tia!

ALG. (deteniéndole.) Poquito á poco. Acabais de descubrirnos vos mismo. Daos á prision.

JUL. No será sin que cuente á mi tia...

GAN. Aguardad... aguardad... (Es muy capaz de hacerlo como lo dicé.) (alto al alguacil.) Entregad la letra á ese joven.

ALG. Y quién sois vos?

VER. Toma! El que ha escrito el billete que os llevé, y que me ha valido diez francos.

ALG. (saludando á Gantois.) Perdonad! (á Julio, dándole la letra.) Quedais libre de la sentencia de prision. (saluda y se retira.)

SOF. (Respiro!)

JUL. (á Sofia.) Hemos triunfado.

MON. (á Gantois.) Cuento á Madama Gantois, el objeto de vuestra venida á mi quinta?

GAN. Caballero! Veinticinco mil francos tenia destinados á esta compra; se los doy á mi sobrino, con la condicion de que se case con vuestra sobrina.

MON. Muy bien; eso se llama ser tio.

GAN. De seguro; y como supongo que sereis discreto, yo lo seré tambien, y no contaré á nadie aquella aventurilla...

MON. Hombre! hombre!..

SOF. (á Julio.) De qué estarán tratando?

JUL. (á Sofia.) Presumo que de nuestro casamiento.

GAN. (á Julio.) Querido sobrino, venid á anunciar á mi esposa vuestro enlace con la señorita Sofia Monot.

MON. Si, queridos sobrinos, pronto vais á ser felices.

SOF. Oh! qué buenos tios.

JUL. Si, amada Sofia! Al fin habló en ellos la voz de la sangre.

MON. (á Gantois.) Dice que la voz de la sangre!

GAN. Si dice la voz de la necesidad, acierta.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Es copia del original censurado.

MADRID, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la pendola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Jazgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judio, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarek, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo íntimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	2 6
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 4
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
		La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
		Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
		La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreaumont, t. 5.	2 15
		La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	3 6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Juí que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucadores, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. t.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pesado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	6 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	2 5

La cadena, t. 5.	2	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Los celos de una muger, 3.	5	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Por casarse! t. 1.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una estocada, t. 2.	2	6
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
			Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Mañ vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3	— Una casa de baños, o. 3.	15	
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un rapto, t. 3.	1	11
Maria Remont, t. 3.	4	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una romántica, o. 1.	3	3
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Monge seglar, o. 5.	3	7	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Trapiondas por bondad, t. en 1.	3	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Megani, t. 2.	2	6	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
			Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	— Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Un buen marido! t. 1.	1	3	Un poeta, t. 1.	2	5
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
No mas comedias, o. 3.	3	3	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un avaro, t. 2.	2	4			
Ni por esas! o. 3.	4	4	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
			Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
			Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						
Por tenerle compasion, t. 1.	2	2						
— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 de Marzo de 1851.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.